



Periódico Republicano

AÑO II.

GRANOLLERS 29 OCTUBRE 1904.

NÚM. 48.

EL CACIQUISMO

Entre las calamidades hondas, intensas, aflictivas que sufre la Sociedad de España, quizás ninguna es tan grave como el caciquismo.

Los espíritus generosos que, á diario, se lamentan del estado de postración de nuestra raza, y los espíritus reflexivos que buscan el origen del abatimiento, indudable en que ha caído el pueblo, se fijan poco en esa lepra social que es la difusión de la antigua tiranía, la transformación del poder absoluto.

Al empuje de la revolución, cayó la tiranía de uno solo y desapareció en la raza latina el régimen absolutista.

Llegó á la vida pública la clase media, conquistó sus derechos políticos, llevó á las leyes el espíritu de libertad, democratizó á las alturas; pero su labor legislativa, que escaló las altas cumbres y se atrevió con todo, estableció un nivel de igualdad que se caracterizó por un profundo egoísmo.

Suprimió los privilegios de la aristocracia, pero dejó en pié los privilegios de la miseria. Hizo bajar hasta su propia altura las razas explotadoras, pero no levantó las razas explotadas. El proletariado siguió siendo sustancialmente lo que siempre había sido.

La clase media arrancó el poder á los tiranos y lo vinculó en si misma.

Lo invadió todo, lo llenó todo, lo administró y lo gobernó todo ella sola, casi exclusivamente ella.

Transigiendo con la raza desposeída, la concedió intervención en la política, en la Administración, en el Ejército, en el Gobierno, en las Cámaras, y así hemos visto embajadores, ministros, generales y diputados de sangre azul. El Senado mismo, con sus miembros por derecho propio, es una transacción con esa raza, á cuyo lado puso una intervención el espíritu suspicaz de los nuevos dominadores.

Pero búsquese por donde quiera y se

verá cómo las clases desheredadas no tienen intervención alguna en la gobernanación y administración del Estado.

En un siglo de evolución progresiva, constante y evidente, no hemos visto aún á las clases proletarias con representación genuina en los Municipios, Diputaciones, Congresos ni Asambleas populares de carácter oficial.

En el Senado tienen representación por derecho propio la aristocracia de la sangre, el Ejército y la Iglesia. Pero no hay puesto para las clases productoras.

Del Congreso, de las Diputaciones y de los Ayuntamientos, en las ciudades populosas, las excluye el caciquismo y la costumbre, y acaso también la propia indiferencia de ese mismo proletariado que, hasta hoy, apenas ha empezado á trabajar como colectividad para redimirse, para ejercer aquellos derechos que la ley les concede, y conquistar otros que deberá concederles necesariamente en el porvenir,

Esta desigualdad, esta postergación constante del proletariado, ha engendrado el caciquismo.

Los hombres nuevos, que llegan á la vida pública con noble afán de reformarlo todo, deben preocuparse principalmente de combatir á ese enemigo.

Mientras el caciquismo no sea aniquilado, los que piensan en un nuevo régimen de gobierno que prepare la conciencia social para las grandes transformaciones del porvenir, no habrán conseguido nada ni podrán adelantar un paso.

* * *

El caciquismo es una difusión de la tiranía.

Por lo mismo es, quizás, una tiranía menos intensa, pero acaso, también, más corruptora, menos política, pero más económica.

Los actuales partidos políticos adolecen de este fundamental vicio de organización. Sin el caciquismo no podrían funcionar.

Así se explica que en esas sustituciones inmotivadas casi siempre, de los unos

por los otros partidos en el poder, sin que las justifique un cambio de opinión en el país ó en el Parlamento, ni tampoco una necesidad social ó política, así se explica que cualquier partido organizado de este modo traiga siempre á las Cámaras una inmensa mayoría de representantes. Y si si estos, en su gran parte, no fueran mesnadas de hombres sin ideales, ni ideas propias, ni noción de sus deberes, ni conciencia de su misión, esclavos del jefe, que votan sin criterio, ó contra su propio criterio, sucedería que los partidarios no podrían gobernar por falta de cohesión, cualidad que adquieren, no por subordinación á un ideal común, de que carecen, sino por abdicación que hacen de voluntad y convicciones en manos del cacique ó del jefe dispensador de mercedes, cuando son ellos mismos los caciques.

El caciquismo es una urdimbre en la que se tejen todas las iniquidades de la política.

No soy yo de los que creen que la política es un arte noble. Estimo la política como un mal necesario, justificado por la infancia en que vive todavía la sociedad humana. Cuando ésta llegue á su mayor edad, á la plenitud de su conciencia, la política quedará suprimida, porque siendo arte de gobernar á los pueblos, lo cual no implica relación de dependencia de una parte social á otra, cuando los pueblos puedan gobernarse á si mismos, sin delegación de facultades ó poderes, será innecesaria.

Entre tanto, los que vivimos en la realidad, trabajando en el presente para iluminar el porvenir, tenemos deber, todos los trabajadores, de procurar el mejoramiento y posible perfección de este titulado arte de gobernar.

Por eso combatir al caciquismo es depurar la política, arte corrompido y corruptor en sus condiciones actuales.

* * *

El sufragio universal, arrancado á la política conservadora de este periodo histórico por la revolución, no ha tenido la

eficacia que de él esperaban los demócratas, y este fracaso debe imputarse al caciquismo.

El cacique, erigido en potestad, empieza por hacer del censo electoral mangas y capirotos.

El censo electoral en España es tan artificioso como todos los documentos oficiales, como el censo de población, como el amillaramiento, como toda nuestra deficiente demografía.

Después el cacique tiene un estado mayor á quien premia con plazas de concejales en el Ayuntamiento, donde, naturalmente, esta ralea de miserables busca la compensación de sus indignas abdicaciones á costa del erario municipal, del dinero que paga el pueblo.

Generalmente el cacique no es senador, ni diputado, ni concejal; los fabrica para su servicio. El cacique es el señor feudal de una provincia ó de una comarca: necesita poder, é invade como una plaga la administración y política. Sus diputados, senadores, etcétera, le sirven para todo, y mantiene su prestigio y potestad allanando el camino á la injusticia, á la impunidad, al desafuero, á las pequeñas, egoístas ambiciones de campanario.

Como todo lo puede, se burla de la ley, salva de la pena al criminal, libra de la prestación de servicios á sus secuaces, elude el pago de contribuciones, acumula y esconde riquezas, presta con enorme usura y monopoliza los servicios públicos, las obras públicas, todo lo que puede rendir grandes provechos.

Los diputados proponen y obtienen leyes de carreteras, puentes, canales, etc., no por beneficio del distrito que representan, sino para duplicar el valor de las haciendas del cacique, que á la vez, contrata por apoderados suyos las obras necesarias.

En este engranaje complicado, el elector es un piñón de la rueda que obedece á la voluntad del cacique.

Si vota, come; si no vota, como el cacique manda, queda condenado á la miseria.

Para el proletariado no hay otra disyuntiva. El trabajador obedece al amo y el amo al cacique.

Si el amo se rebela, el cacique le abruma an el reparto de contribuciones, le persigue, le procesa, le arruina.

Si el trabajador no obedece, el amo, por miedo al cacique, le quita el trabajo y le condena al hambre para sí y para su familia.

En esto no hay exageración. El cacique es el tirano. El gobernador, la Audiencia, el juez, el jefe de la fuerza pública, el alcalde, el maestro, el cura, hasta el último alguacil, le temen y le obedecen.

¿Cómo no? A la menor resistencia, con una simple carta á Madrid, destituye un empleado, traslada un juez, posterga un jefe ó procesa un Ayuntamiento,

¡Ay del Gobierno si no le sirvel! El tirano se pasará al enemigo, y en las elecciones

siguientes no hay votos para el rebelde.

Esto es infame, pero cierto, sin la menor exageración.

El cacique lo corrompe todo, y no hay nada que pueda prosperar si él opone su veto.

Es omnipotente.

* * *

Yo atribuyo á esta causa la mayor parte del atraso político y de los hondos males que afligen á este país.

No son posibles iniciativas fecundas en ningún orden, allí donde el poder y la justicia están supeditados á la voluntad insana é inculta de los egoístas.

El malestar es tan intenso, las consecuencias de este sistema tan abrumadoras, que el país, el alma nacional, nunca por completo corrompida, siente ansias de sanidad, de pureza, de un ambiente nuevo más libre y más honrado.

Mañana, cuando esta aspiración se concrete en un acto de voluntad, derrocado el régimen vigente, nuevos hombres implanten otro distinto, han de empezar, si quieren hacerle viable, por destruir sin piedad el caciquismo nuevo que, llegando con ansias vengadoras, sería más insoportable y tan injusto como el presente.

Los partidos republicanos están contagiados de esa lepra. Es lamentable, pero es verdad; y yo, republicano, porque soy hombre de mi tiempo y me falta abnegación para sacrificarme al tiempo que vendrá, lo declaro en justicia.

Confío en que el presente será pronto de la gente nueva, de la juventud que no tiene compromisos con el pasado ni con nadie; y espero que, por fortuna, los republicanos viejos, gastados por la lucha y tocados de caciquismo, apenas intervendrán en el régimen nuevo.

Y entonces será posible destruir esta organización, basada en el caciquismo y preparar la transformación que ha de sufrir la sociedad en un plazo muy breve.

La República puede cumplir en España una hermosa misión: la de los padres que educan á sus hijos, les dirigen y, al cabo, les emancipan.

Misión de paz, de amor y de justicia.

La emancipación económica del obrero.

ALEJANDRO LERROUX.

Ciencia y Política

Quien no haya sondeado el contenido de estas dos frases y analizado la estrecha conexión que por múltiples razones las une en la práctica, negara que ambas se relacionen de una manera reciproca y menos aún que formen los dos

únicos factores que evolucionando continuamente impulsan á la Humanidad hacia el pináculo de su porvenir y gloria.

Pero como que mi afirmación no apoya en el movedizo terreno de la hipótesis sino que se enjuga de esa verdad indeleble propia de los axiomas comprobados y reales por eso quiero esforzarme en hacer ver clara y exactamente que los nombres de ciencia y política no repelen sino que se unen y que el espíritu de la primera va penetrando en de la segunda hasta que lo que en dos tonos blancos se funden en uno solo luminoso y esplendente. Para comprobar y afirmarme más en este aserto he bré de acudir con el pensamiento magnífico espectáculo de la Creación.

¿Qué vemos que es la Creación? ¿Cómo se ha formado?

La Creación no es una obra de capricho sino esencialmente armónica, ella se desarrolla todo con justa ponderación de causas y efectos, con una interrumpida travazón de influencias naturales que crean el medio ambiente en el cual se desarrollan los seres armados en conformidad también con sus necesidades y su organismo, afectando ese cuadro hermoso de líneas convergentes y coloridas que no podrá jamás imitar la mano del hombre.

Pues bien, en los ideales políticos en especial en el republicano federal que es el que más se cierra á los principios naturales, vislumbramos esa especie de uniformidad la cual hace que el primero entre los que arden en el rebro humano, puesto que asimilándose á los auspicios que informan la verdadera vida puede garantizarla y consolidarla más que los otros el día que alumbra á las multitudes.

Porqué, ¿qué es la federación, si un reflejo fiel de la Naturaleza, ó sea unidad en la variedad?

¿Qué son esas provincias esparcidas por el seno de una nación, con su lenguaje propio, sus costumbres propias, sus intereses propios y sus aspiraciones propias, unidas por un estrecho vínculo á una hermana mayor, que son sino las ramas de un mismo árbol, destellos de un mismo pensamiento?

Mas despues de estas consideraciones expuestas con el fin de hacer realzar la importancia del hermoso ideal republicano, ¿á quien se debe, pregunto, ese cambio operado en diversos ideales que hacen vislumbrar en lontananza

horizontes de un inmenso porvenir cuajado de luz, la cual al deslizarse en innumerables regueros iluminará por completo la silueta de todos los pueblos. A quien se debe, sino al influjo de las ciencias físico-naturales.

Y es natural que sean ellas, puesto que la ciencia es cual un crisol por el que han de pasar depurados todos los elementos de la civilización. El espíritu científico á pesar de haber acrecentado y de ingerirse cada día más en el campo de la política, á pesar de no fijarse en la superficie de los fenómenos político-sociales sino en remontarse á las causas que los producen, á pesar de presentar conclusiones de finalidad suficientes para la resolución de muchos problemas vemos que su saludable influjo no deja sentirse en varios países, como por ejemplo el nuestro, en donde la falta de buenos naturalistas y sociólogos ha sido objeto de que deploramos diversos males inferidos á la patria.

Ya vemos, pues, que las dos se unifican y que en ellas estriba la última conclusión del los problemas político-sociales.

Solo la primera podría apagar los odios y las envidias de que está henchida la segunda.

¡Grande sería el día que esto se hiciera!

En mi cerebro aún que germinare un solo pensamiento sería de gratitud, de veneración, de amor hácia ella.

Entonces si que como ha dicho un sabio eminente, las campanas del templo de la ciencia podrian tocar á gloria, aún que al repercutir enmudecieran al mundo.

Enrique Vallés,

Sección local

Después de tres meses de pregonarnos con bombo y fanfarria anunciando el viaje, llegó la fecha 20 del actual, en que en la estación de esta localidad presencia-mos una morrocotuda manifestación sobremodera ridícula.

Al pasar el expés procedente de Barcelona, iba asomado agitando su yelmo de Mambrino, un viajero muy conocido en la Casa consistorial de este vecindario,

En aquel acto una comparsa de varios afeminados sietemesinos, buscadores de ocasión para hacer *gomme* ó groserias, que es lo que al fin resulta de su torpe foroleria se hallaba congregada en el andén,

Tal salutación de simpleza, dicen ellos que fué *entuciazmo*, pero el público sereno é imparcial la calificó de *carnavalesca*.

Será de ver el regreso, pues ya se está alquilando *claque* para que sea *entuciazta*.

El caballero viajante, en la chiñadura de que se destaque su personalidad, expide diariamente docenas de telegramas á esta población para que sepamos que hasta desde el extranjero siente frenesí de darse betún, sin apercibirse de su desairada situación.

El engreimiento de los administradores políticos en un pueblo esclavo, no hay duda que es correlativo á la ignorancia de los administrados *entuciaztas*.

A la manifestación carca-sacristana que se organiza para mañana salir en mogi-ganga hacia la riera á buscar agua, no se atiende á la calidad de los concurrentes, sino al número. ¡Serian tan pocos!

Y queda probado que prefiere número antes que religiosidad desde el momento que para alargar filas se ruega obligando á los Maestros y Maestras oficiales y privados á que concurren con sus chiquillos, quien con niños se acuesta.....

Está visto que el acto se verá n nutrido de faldas, gente menuda y gente creyente en todo menos en aquella ceremonogatoria.

Adelante vividores, adelante con el número y los faroles.

Al buen entendedor pocas palabras le bastan, pero á la Empresa del Gás se conoce que únicamente por los hechos se hace la entendida, y á cuauto se le diga, presta oídos de mercader.

Pues bien, que continúe suministrando fluido de la peor calidad y tendrá pronto sin remisión los hechos que requiere para atender á las fundamentadas quejas del público, con la diferencia de que evitando el peligro ganaría la empresa, los vecinos nada perderían, los empleados del gasómetro no protestarían como protestan y no habría temores de que ocurriesen víctimas de desgraciados obreros como sucedió hace unos cinco años.

Sra. Empresa: el público paga para que se le proporcione buen gás, y la vida de cada uno de los empleados vale tanto como la del gerente.

No porque las autoridades locales descuiden el asunto, el pueblo ha de apechugar: éste hará lo que debe.

Insistiremos.

Llegan hasta nosotros, pormenores de los muchos proyectos *sui generis* que el ecónomo ha traído embotellados para

arreglarse una viñita sin floxera y que produzca abundante jugo. Muy vivo se presenta el *mosen*, proponiéndose tomar á los feligreses por primos.

Si los cándidos fieles estinan los bienes terrenales, como no dudamos, bueno será que se prevengan poniéndose á la expectativa y la bolsa á retaguardia, no olvidando aquello de que "éramos pocos y parió ni abuela".

A la legua se observa que la capa pluvial es demasiado grande para un cura de tan poca talla y tan *nuevo*.

No será extraño que su ambición nada celestial, á no tardar, nos obligue á que le endilguemos letanias mayores.

Estamos preparados.

Se nos ha rogado la inserción de lo siguiente:

ESTADO GENERAL

de las varias suscripciones realizadas con motivo de socorrer á las familias de los Sres. Torruella y Jané presos en virtud de escritos publicados en «La Tronada», que se publicaba en esta villa.

(Continuación)

SUSCRIPCIÓN particular de José Garreta.

C.	0'25 pesetas.
S.	5' »
F. J.	0'40 »
J. K.	1' »
F. G.	2' »
T. C.	2' »

TOTAL. 10'65 pesetas.



SUSCRIPCIÓN particular de Luis Subirá.

J. G.	0'75 pesetas.
C. D.	1' »
M. F.	1' »
M. A.	0'75 »
Zola.	1' «
S.	1' »
J. A.	1'25 »
J. X.	1'25 »
I. V.	1' »
M. P.	1'25 »
UR veterano.	1' »
Un músico.	0'25 »

TOTAL. 11'50 pesetas.

(Se continuará)

IMP. GARRELL.—GRANOLLERS.

Sección de Anuncios

LA ACTIVIDAD

SOCIEDAD ANÓNIMA

DE

CRÉDITO, COMERCIO, INDUSTRIA Y SEGUROS

Garantía Social en 31 de Diciembre de 1903

CAPITAL SOCIAL	10.000.000'00	DE PESETAS
PRIMAS Á COBRAR	5.434.360'46	ID.
GARANTÍA TOTAL	15.434.360'46	DE PESETAS

Constituida por Escritura pública otorgada en Pamplona ante el notario D. José Belascoáin el 19 de Octubre de 1899 é inscrita en el Registro Mercantil de Navarra.

Domiciliada en Pamplona - PROV.^A DE NAVARRA

OFICINAS GENERALES: en el edificio propiedad de la Sociedad situado en el ensanche principal de la Ciudad, calle de José Alonso, número 4, entresuelo, con fachada á la del P. Moret.

EDIFICIO Y ALMACENES PROPIEDAD DE LA SOCIEDAD: PELLEJERIAS, 78

Fundación del "Seguro Infantil"

á prima fija, en forma desconocida en España y en el Extranjero, y muy beneficioso para el asegurado, las primas mensuales varían de una á 5 pesetas.

REPRESENTANTE EN ESTA LOCALIDAD

➔ **DON JAIME SISA** ➔

CALLE DE SANTA ELISABET NÚMERO 14

Para más informes y detalles en la redacción de este periódico.

LA RAZÓN

Redacción y Administración, Calle de la Aurora, 29.